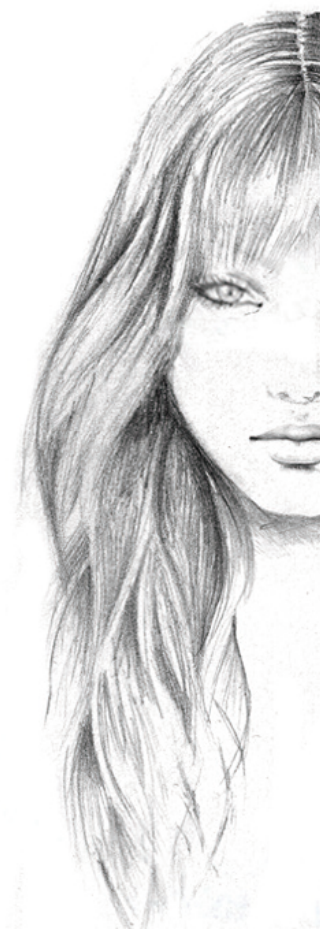


# MI CHICA REVOLUCIONARIA

*diego ojeda*

TEXTOS	DIEGO OJEDA
PRÓLOGO	ELVIRA SASTRE
EPÍLOGO	PEDRO ANDREU
DISEÑO Y COMPOSICIÓN DE TEXTOS	CRISTINA REINA
ILUSTRACIÓN	CRISTINA REINA
FOTOGRAFÍA	J.S MATILLA
NÚMERO DE EDICIÓN	PRIMERA EDICIÓN
FECHA DE EDICIÓN	JUNIO, 2014
@EDICIÓN	ALSARI
ISBN	1111111111111





NOTA DEL EDITOR

## COLECCIÓN DESPEGUE

En esta delicada y peligrosa maniobra Alsari escoge a Steponas Darius como comandante de la tripulación.

El grandísimo Darius muere a los mandos del Lituanica tras haber recorrido 6411 kilómetros, cruzando el Atlántico desde Nueva York hasta Polonia en uno de los vuelos más precisos (a la vez que rudimentarios) de la historia de la aviación, demostrando una pericia extrema.

Darius y su compañero de viaje Girenas manifiestan en su última carta que tanto un vuelo exitoso como la peor de las catástrofes aportarán una experiencia valiosa e importante por la cual merece la pena intentarlo.

Ochenta años después, sus nombres se siguen pronunciando a diario y siguen dando ejemplo de que lo importante es intentarlo y hacerlo con todas las fuerzas...

El resultado, pierde importancia cuando el viaje es placentero, así que por favor, abróchense el cinturón y disfruten del vuelo.



MI CHICA  
REVOLUCIONARIA

**PRÓLOGO** ELVIRA SASTRE





Diego, mi Diego, el Diego que yo conozco, es un niño de manos adultas y corazón arrítmico. Si le miras a los ojos y él te mira a ti, podrás ver la playa más bonita de sus islas; si te deja balancearte por su acento, te sentirás la chica más guapa del baile; si tienes la suerte de caer en sus letras, borrarás el vacío de tu abecedario. Tener a Diego en tu vida es saber que dentro de ti siempre habrá una puerta abierta.

El día que conocí a Diego, noté el bullicio que lleva dentro y eso me gustó: no lo oculta. Es un chico capaz de reconocer la parte bella de la duda y de abrazar con cariño a sus miedos; él sabe que la felicidad se esconde detrás de la tristeza y la busca a través de todos sus monstruos. Si no la encuentra, sigue rascando. Si la encuentra, lo grita a los cuatro vientos y se vuelve un vendaval precioso. Diego es tierno, cariñoso, inseguro, soñador, frágil, valiente, amigo y sincero, y lo más bonito de él es que a veces se le olvida. Por eso devora poemas y poetas: para que se lo recuerden (bien sabemos que leer poesía es mirarse a uno mismo, darle la vuelta a tus propios ojos).

El día que conocí a Diego, tomé uno de sus aviones hacia su universo, y desde entonces siempre vuelvo a él cada vez que se me olvida volar. Como él dice en este libro: *‘Desde que te conozco tengo alas / porque tú me enseñaste cómo usarlas’*. Leerle es alcanzar otra altura, partir desde un suelo diferente, salir de ti para acabar no se sabe bien dónde pero sí cómo: a salvo.

Ya lo dice él: *'Mi corazón es parte de la lluvia / pero no vas a sentir frío / porque soy un hombre feliz'*. La poesía de Diego es un recordatorio del encanto que guarda lo ordinario, de la delicadeza que tienen los asuntos del día a día que la prisa nos hace ignorar, de la magia que supone dejar el reloj en otra habitación. Colocar tus ojos sobre sus poemas es un alto a la velocidad: será mañana cuando termines de leerle, pero dentro de ti habrás ganado un día de vida.

Diego titula a su segundo poemario 'Mi chica revolucionaria' porque es uno de esos hombres inevitables que llevan la causa en el pecho, y se agradece. En este libro, lidera la revolución de todo lo que le provoca batalla por dentro: el amor en todos sus formatos, en cualquiera de sus vertientes, las despedidas obligadas, el recuerdo del olvido, los encuentros casuales, las noches por Madrid, su infancia. Es fácil sentirse identificado con lo que cuenta porque su manera de escribir provoca que te vistas su piel mientras le lees. En este libro, Diego capitanea su revolución y la gana. Leerlo es abrazar su mano y vencer con él.

Todo lo que yo, como amiga y lectora de Diego, pueda añadir a esta presentación sería superfluo. Quisiera que el lector concibiera mis palabras como un favor, o en otras palabras, una puerta abierta al alma de Diego. Yo lo conozco. Ha llegado el momento de que lo conozcas tú.





Este libro es gracias a Carlos Salem  
en un tren entre Salamanca y Madrid

Todo lo que venga después será de  
Alsari y Alex Alonso

Nunca quiero que te vayas,  
y no quiero que te vayas nunca.



a Begonia, mi compañera.

*La base de cualquier revolución  
es el amor.*

**ALEKSANDRA KOLONTÁI**

*Si me hubieran leído poemas desde niña  
nunca hubiera dejado de ser niña.*

**BEGOÑA ABAD**

*Si no puedo bailar,  
no quiero ser parte de tu revolución.*

**EMMA GOLDMAN**



**MI CHICA REVOLUCIONARIA**



## MI CHICA REVOLUCIONARIA

Mi chica revolucionaria  
tiene casi treinta y cinco,  
habla dos idiomas,  
es diplomada,  
licenciada,  
experta  
y odia el pescado crudo.  
Es la más pequeña de cuatro,  
tiene dos gatas,  
un Astra,  
tres sobrinos,  
sale a correr en ayunas  
y baila tres días por semana.

Tuvo un novio hijo de puta  
—fue entre los veinte y los veinticinco—  
y aún conserva invierno  
de aquel viaje,  
trozos de un puzzle inservible  
no apto para cardíacos,  
y yo que soy arrítmico  
he preferido conocer nunca  
todos los detalles

tal vez por esto  
todos los hombres que vinieron después  
nunca fueron novios, ni parejas, ni amantes:  
fueron básicamente animales de compañía.  
El miedo, el puto miedo.

De su infancia conozco poco  
pero estoy seguro que pasaron cosas.  
Un padre trabajador,  
una madre obediente,  
mayoría absoluta de mujeres  
en una familia típica de los ochenta,  
un barrio a las afueras de Madrid,  
un corazón inexperto,  
dudas existenciales sobre la muerte de un insecto  
y setenta y nueve maneras  
de defenderse de la lluvia.

Cuando canta desafina  
pero me gusta,  
cuando se enfada sin razones  
la desactivo,  
cuando se enciende  
yo también prendo,  
cuando no llora  
yo pongo el charco,  
cuando cocina  
la como a besos,  
cuando conduce  
le meto mano,  
cuando me chupa  
le aprieto fuerte  
y nos entendemos,  
cuando se corre  
es un seísmo sin escalas.